

El trigo, uno de los alimentos de los grancanarios prehispánicos

por SEBASTIÁN JIMÉNEZ SANCHEZ

En el tomo XI de las publicaciones de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas¹, de que soy autor, se recogen las Memorias de las excavaciones que hemos dirigido en la isla de Gran Canaria, desde 1942 a 1944, por especial designación ministerial a propuesta del Ilmo. Sr. Comisario General. En su página 145 y siguientes se habla del importante yacimiento de Hoya del Paso y se recoge en su texto el muy valorativo hallazgo de abundantes granos de trigo dentro de una olla típicamente grancanaria prehispánica, material éste que se cita en la relación bastante extensa de objetos, etc. encontrados en esa localidad del Barranco de Guanarteme o de Tamaraceite, en los confines del lugar del Rincón y al pie casi de la Estación de Transradio. Dice así: «Gran cantidad de granos de trigo ennegrecidos, bien porque fueron tostados o por la acción del tiempo. Estos granos aparecieron junto con cenizas y tierra vegetal dentro de media olla de color negro, sumamente tiznada. Estos granos y olla fueron recogidos dentro de una especie de cocina, una de las tres que aparecieron en el yacimiento».

Hoy queremos destacar la importancia del hallazgo de estos granos de trigo ante las afirmaciones en pro y en contra de la existencia de este cereal como alimento de los canarios en general y en particular de los grancanarios prehispánicos. Nuestro hallazgo prueba elocuente e irrefutablemente la existencia del cultivo del trigo en Gran Canaria y por lo tanto su utilización como alimento. Con ello queda dilucidada una cuestión sumamente debatida.

Este hallazgo, como ya se dice en la *Memoria* citada anteriormente, tuvo lugar en las ruinas de un poblado aborigen grancanario constituido por casas de planta cruciforme al interior y oval

1 SEBASTIÁN JIMÉNEZ SANCHEZ: *Memoria de las excavaciones arqueológicas en la isla de Gran Canaria, del Plan Nacional de 1942-43 y 1944*. Publicaciones de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, XI, Madrid, 1946.

al exterior, de técnica ciclópea, y necrópolis, monumentos éstos reconocidos de manera indubitable como de los aborígenes.

En la remoción de las tierras se puso al descubierto entonces, año de 1944, abundante material cerámico neolítico, de tipología variada, incluso pintaderas; exponentes notables de la industria lítica como morteros, molinos de mano, hachas, bruñidores, etc.; lapas, restos humanos, etc. Todas estas circunstancias y hallazgos prueban asimismo que se trata de un auténtico poblado de primitivos canarios. Por eso el hallazgo de abundantes granos de trigo dentro de una vasija típicamente aborígen es una demostración definitiva de que el isleño grancanario prehispánico no sólo cultivó el trigo sino que lo utilizó en sus comidas, bien como harina más o menos perfecta o como *rollón* en sus viandas de leche, manteca o miel.

A este respecto curioso es recordar hechos en orden a la situación cultural del pueblo canario aborígen en general y lo que algunos y más importantes cronistas e investigadores han dicho, afirmando unos que los canarios conocían el trigo, en tanto otros lo negaban.

Los primeros pobladores de las Canarias podemos situarlos en el neolítico pleno. A ellos siguieron migraciones camíticas del Sáhara que trajeron consigo cerámica semejante a la egipcia, pintaderas, ídolos, agricultura primitiva, matriarcado y otros elementos culturales norteafricanos y mediterráneos, cuya cronología la hacemos llegar al año 3000 antes de Jesucristo. A estos camitas sucedieron los protoguanches, gente de la cultura de las cuevas, venidos también del Norte de Africa, alrededor del año 2500 antes de Jesucristo. De la fusión de estas dos culturas salió el pueblo guanche y el canario-guanche, que fué el que en cantidad mayoritaria se encontró en las Islas Canarias al iniciarse la conquista.

Las Canarias se arabizaron luego, como se arabizó el Sáhara Occidental o Atlántico por efecto de vecindad. A las Canarias llegó la influencia de Oriente y Asia Menor, de Egipto y Libia... No olvidemos la agricultura de los faraones y los pasajes bíblicos de la época, especialmente el de José, hijo de Jacob. No olvidemos asimismo las antiguas y reiteradas oleadas de pueblos africanos llegados a las Canarias, las relaciones de canarios y guanches prehispánicos con los moradores del vecino continente africano y europeo antes del siglo XIV y en este propio siglo. En 1342 cautivos canarios llegaban a Berbería, y a Cataluña en 1352 conducidos por Arnau Roger, como afirma Ibn Jaldúm², hechos éstos que nos llevan a admitir la tesis de que si los canarios por ese entonces, cosa imposible, no conocían el trigo, estas relaciones pudiéronles lle-

² IBN JALDÚM: *Al Muqadima*, ed. Quatremère.



var a poseer y a utilizar tan importante cereal, motivo por el que a comienzos del siguiente siglo y a fines del mismo, en ocasión de las exploraciones y conquistas de Juan de Béthencourt y Pedro de Vera, respectivamente, ya hay certeza plena de que los habitantes de las Islas Canarias conocían el trigo. Pero no olvidemos tampoco que Diego de Herrera, señor de Fuerteventura, hizo traer de Berbería, resultado de sus entradas a tierras de moros, una especie de trigo pequeño que por él fué llamado «trigo morisquillo». Todo esto acontece a siglo y medio casi y medio siglo, respectivamente, antes que Gran Canaria fuera hispanizada, evangelizada e incorporada a la corona de Castilla. Ese contacto marítimo de canarios y guanches con diversos pueblos mediterráneos y en especial con pueblos beréberes arabizados nos lleva a la conclusión de admitir que esos invasores pudieron aportar el conocimiento del trigo, mejorando así la incipiente agricultura de los aborígenes, y por lo tanto, su simple economía de una marcada base pastoril representada en poblados montaraces organizados cantonalmente, con autoridad patriarcal decisiva. Algunos de los grabados de tipología naviforme que hemos visto en las masas rocosas del barranco del Valle de Balos, dadas a conocer por el Dr. Hernández Benítez (D. Pedro) en la revista «El Museo Canario»³ y por mí, pueden ser las representaciones de algunos de esos arcaicos navíos mediterráneos que en épocas remotas llegaron a las costas de Gran Canaria trayendo a bordo elementos raciales portadores de otras culturas. No olvidemos que los canarios se acercaban nadando a las naves que llegaban a sus playas. Esto nos lo refieren diversos autores, entre ellos Niccoloso da Recco, recogidos por Chil y Naranjo en sus *Estudios Históricos...*, tomo I, páginas 259 a 267. Acercamiento lógico y natural por quienes de tarde en tarde solían ver llegar a sus costas a esta clase de navíos, unas veces en plan de paz para obtener intercambios de productos, y otras, las más, en plan de piratería. Lo que decimos de esos interesantísimos grabados naviformes podemos decir también de ciertas inscripciones del mentado Valle de Balos tenidas por húmedas por los eruditos en esta clase de estudios.

No cabe duda que estos pueblos invasores venidos del vecino continente africano trajeron consigo el conocimiento del trigo al igual que trajeron otros varios exponentes de la cultura material y espiritual. Si admitimos la influencia culturoológica de los pueblos del continente africano, ¿por qué no hemos de admitir definitivamente la traída del trigo por esos mismos elementos?

El gran desgaste que observamos en los molares de muchos de los cráneos aborígenes, aun de mediana edad, ¿no será debido a esa

3 PEDRO HERNÁNDEZ BENÍTEZ: *Inscripciones y grabados rupestres del Barranco de Balos*, en la revista «El Museo Canario», n.º 15, año 1945.

trituration forzada del rollón—gofio imperfecto—obtenido tanto del trigo como de otros cereales al ser éstos macerados en morteros y molinos de mano?

Hace media docena de años remitimos al ilustre Profesor Dr. Julio Martínez Santa Olalla, Comisario General de Excavaciones Arqueológicas, para su examen, varios fragmentos de las vísceras del aparato digestivo de la momia encontrada en una de las Cuevas de Acusa, en el término municipal de Artenara, que se exhibe en la Sala n.º 1, Verneau, vitrina central, números V y VI de El Museo Canario de Las Palmas de Gran Canaria. Entregados posteriormente dichos fragmentos de vísceras a un laboratorio especializado en esta clase de investigaciones, dictaminó entonces que los canarios prehispanicos comían hasta doce clases de semillas distintas, entre ellas el trigo.

La abundancia de silos o graneros en Gran Canaria, como son los interesantísimos del Agadir de Valerón⁴, Isleta⁵, El Draguillo⁶, Barranco de Silva⁷, El Pósito de Temisa⁸, Cuevas de Pilares de Cuatro Puertas⁹, Fuente del Sao¹⁰, La Montañeta de Moya¹¹, Anzofé¹², Tara¹³, etc., que hemos descubierto, explorado y estudiado, y los otros numerosos silos más o menos alterados por usos recientes existentes en las localidades de San Lorenzo, Teror, Santa Brígida, Gáldar, Arucas, Valsequillo, Tirajanas, Artenara, Tejeda, Agüimes, Valleseco... de muchos de los cuales como los de Teror y Santa Brígida hablan las ordenanzas de la isla de Gran Canaria redactadas por el licenciado Melgarejo, y los numerosos silos y topónimos de la isla de Tenerife, que figuran consignados en las ordenanzas de Tenerife, publicadas por el investigador Dr. Peraza de Ayala, constituyen elocuentes piezas documentales probatorias de que la po-

4 SEBASTIÁN JIMÉNEZ SÁNCHEZ: *Memoria de las Excavaciones Arqueológicas en la isla de Gran Canaria, del Plan Nacional de 1942, 1943 y 1944*. Publicaciones de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, Madrid, año 1946.

5 Idem, ídem.

6 Idem, ídem.

7 Idem, ídem.

8 Idem, ídem.

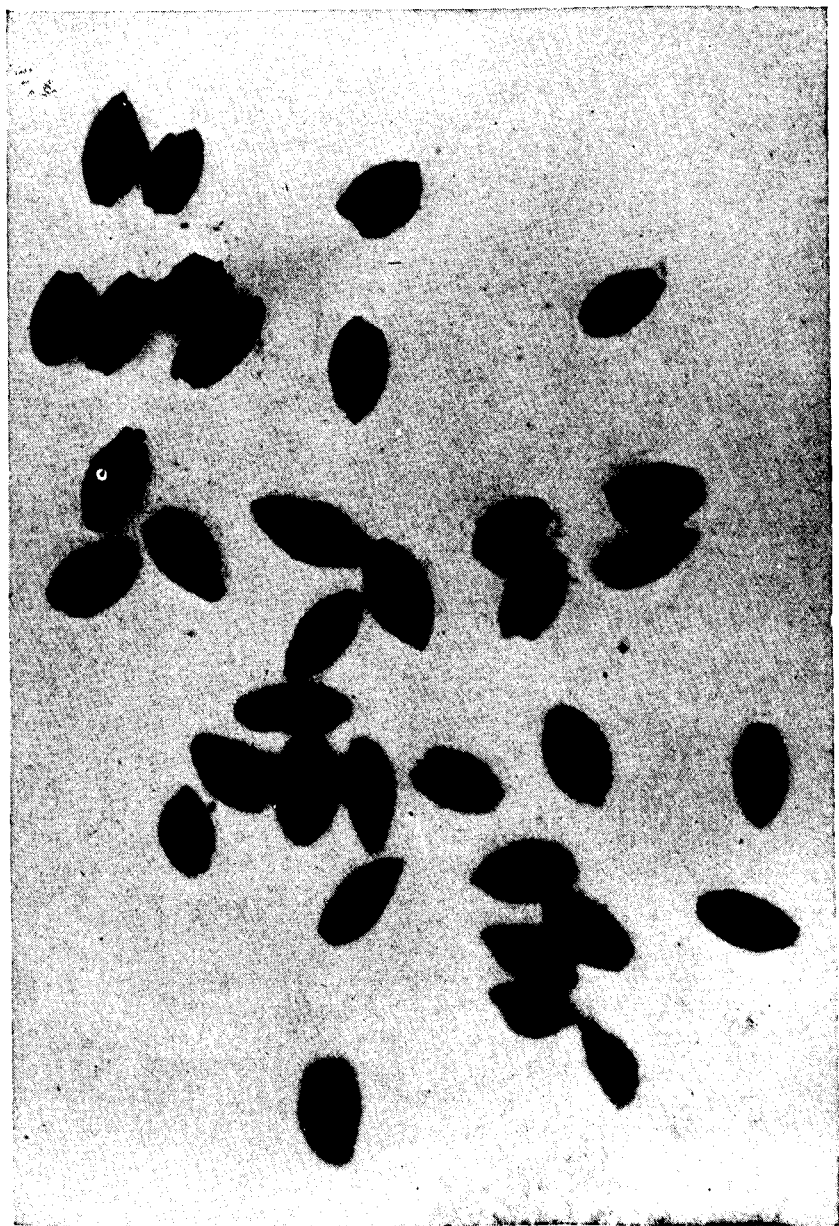
9 SEBASTIÁN JIMÉNEZ SÁNCHEZ: *Vestigios arqueológicos. Cuevas y Tagoro de Cuatro Puertas*. En «Revista de Historia», VII, 1942, ps. 30 y ss.

10 SEBASTIÁN JIMÉNEZ SÁNCHEZ: *El yacimiento de Fuente del Sao*. Las Palmas de Gran Canaria, año 1952.

11 SEBASTIÁN JIMÉNEZ SÁNCHEZ: *El yacimiento de la Montañeta de Moya*. En «Revista de Historia», XVI, La Laguna de Tenerife 1950, ps. 22-38.

12 SEBASTIÁN JIMÉNEZ SÁNCHEZ: *Memoria de las Excavaciones Arqueológicas en la isla de Gran Canaria, del Plan Nacional de 1942, 1943 y 1944*. Publicaciones de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, Madrid, año 1946.

13 Idem, ídem.



Granos de Trigo hallados dentro de una vasija indígena en
Hoya del Paso, Gran Canaria

blación primitiva de las Islas Canarias conoció el trigo, la cebada y otros cereales, que utilizaban en su alimentación.

El extraordinario hallazgo de morteros y molinos de mano, pero principalmente de estos últimos, con variedad tipológica, justifica la presencia de una agricultura modesta e incipiente y la recolección de semillas como la de cebada y trigo.

Veamos ahora lo que nos refieren antiguos cronistas y algunos investigadores: Niccoloso da Recco, en 1341, en la carta conservada por Boccaccio¹⁴, refiere que los expedicionarios «encontraron excelentes higos secos conservados en cesta de palma, tales como vemos los de Cesene, y además trigo mucho más hermoso que el nuestro, si juzgamos por el tamaño y grueso de sus granos, que eran muy blancos». Boccaccio vuélvnos a decir que «la isla les pareció muy poblada y bien cultivada; produce grano de trigo, frutas y principalmente higos; el grano de trigo lo comen como los pájaros, o bien hacen de él harina, con lo que se alimentan sin amasarlo, y beben agua».

Gómez Eanes de Azurara, que escribió por orden de Alfonso V de Portugal en el año 1458 su *Crónica de la Conquista de Guinea* nos afirma que los grancanarios cultivaban el trigo y la cebada, si bien, añade, «no sabiendo amasar el pan, hacían harina que comían con carne y manteca».

Angelino Dulceti escribe en su mapa: «Isidoro dice en su libro XV que se les ha dado el nombre de Afortunadas porque abunda de todo, como trigo, frutas, yerbas y árboles».

Pedro Gómez Escudero¹⁵ consigna en su obra: «...su mantenimiento cebada tostada molida y amasada, su harina llamaban *gofio*, con leche, caldo y miel silvestre y agua y sal...».

Antonio Sedeño manifiesta en su crónica¹⁶: «Contrataban trocando una cosa por otra, como eran frutas de trigo y cebada, habas y ganado».

Andrés Bernáldez, hablando de Cran Canaria¹⁷, dice de ella que «es tierra de mucho pan, trigo e cebada». Este mismo autor nos refiere de las Islas en general que «sembraban el trigo y cebada con cuernos de cabras metidos en varas, especialmente en Gran Canaria, en lugar de arados, e así volvía la tierra y cubría el grano, e cogían en gran multiplicación de una medida cincuenta e más; no hacían pan, salvo gofio envuelto el grano majado con leche e con la manteca».

14 SABIN BERTHELOT: *Etnografía de Canarias*, 1849, pag. 21.

15 PEDRO GÓMEZ ESCUDERO: *Historia de la Conquista de la Gran Canaria*, 1484.

16 ANTONIO SEDEÑO: *Historia de la Conquista de la Gran Canaria*.

17 ANDRÉS BERNÁLDEZ: *Historia de los Reyes Católicos*, Cap. LXIV. Año 1513.

Hernando del Pulgar afirma¹⁸ hablando de Canarias: «Aquellas Islas son tierra muy caliente, e fértil de pan».

Lope de Gomara refiere¹⁹ que los aborígenes «comían cebada como trigo, que no lo tenían».

Caspar Fructuoso, que floreció en el siglo XVI, nos dice en su manuscrito²⁰, Libro I, «sembraban cebada y algún trigo, labrando la tierra con cuernos de bueyes... y cabras, y cogían mucho fruto».

Cadamosto²¹ afirma que los de Tenerife «cosechan trigo en el mes de marzo y abril».

Mosén Diego de Valera²² hablando de la conquista de Gran Canaria dice: «después de entrar en el lugar de Tirajana toman por sorpresa la fortaleza que dizen Titana destruyendo todo el trigo y la cebada de los canarios que allí habían almacenado». El mismo Valera en el Capítulo XXXVII de su citada obra habla de la siembra de pan y del asalto a la fortaleza de Fataga, en donde también «quemaron sus cosechas de trigo y cebada».

El padre Espinosa refiriéndose a la isla de Tenerife²³ consigna que «sólo tenían y sembraban cebada y habas, que trigo, centeno ni otras legumbres no las había en la isla, y si en algún tiempo hubo trigo, perdióse la semilla».

Abreu Galindo concretándose a las islas de Lanzarote y Fuerteventura dice:²⁴ «Cógese en estas dos islas mucho trigo, algo moreno y menudo, que trajo Diego de Herrera de Berbería, que llaman morisquillo». Más concretamente, hablando de la isla de La Palma, dice: «Al tiempo que esta isla se conquistó y ganó, no había en ella ni se halló trigo, ni cebada, ni otro grano, ni legumbre». Este mismo autor refiriéndose a Tenerife consigna: «Tenían trigo, el cual cocido con leche lo molían, hacían poleadas con la manteca. Llamaban al trigo *irichen*».

Fray José de Sosa narra en su obra *Topografía* que «los frutos de la tierra, que heran de trigo, cebada, habas y ganado»... y añá-

18 HERNANDO DEL PULGAR: *Crónica de los Reyes Católicos*, Cap. LXXVI.

19 LOPE DE GOMARA: *Historia General de la Indias*, tomo II, Cap. CCXXIII, año 1552.

20 GASPAS FRUCTUOSO: *Saudades da Terra*, Lib. I, publ. con ensayo crítico de Manuel Monteiro Velho Arruda, en Punta Delgada, año 1939, Cap. IX.

21 CADAMOSTO: *Della sette isole delle Canarie, e delli loro costumi*, año 1553.

22 DIEGO DE VALERA: *Crónica de los Reyes Católicos*, Cap. XXXVII. Autor coetáneo de la Conquista, residente en Puerto Santa María. Esta Crónica de alto valor ha sido dada a conocer por el Prof. Dr. Carriazo y por el investigador Emilio Hardisson Pizarroso en *Fontes Rerum Canariarum*, tomo II, publicación del Instituto de Estudios Canarios, año 1934.

23 ESPINOSA: *Del origen y milagros de Nuestra Señora de la Candelaria*, Libro I, Cap. VI, pag. 10, año 1594.

24 ABREU GALINDO: *Historia de la Conquista de las Islas Canarias*. Lib. 3.º, Cap. XII, pag. 195, año 1632.

de que «su común mantenimiento era el gofio que hacían de cebada y algunas veces de trigo, por no saber cómo se amasaba el pan».

El mismo padre Sosa nos da esta otra afirmación: «El trigo no lo tenían por cosa sana por no saber cómo se hacía el pan y el gofio de él ser muy pesado. Comíanlo en frangollo partido en molinillo de mano. Cocíanlo con leche a manera de arroz y sembraban poco de él»²⁵.

Marín de Cubas refiere²⁶ que «sabían moler a la tahonilla la cebada tostada que es su pan llamado gofio».

Castillo consigna²⁷: «No tuvieron sementeras de trigo, ni más conocimiento de otras semillas, que de cebada, que en todas era el único pan que usaban en pellas amasado con leche y manteca de cabras, o caldos de las carnes cocidas y con estas pellas que hacían de harina de cebada tostada y molida (en molinillos que tenían de mano, que andaban con un palo o bastoncillo, que andaba al rededor) y llamaban gofio...»

Viera y Clavijo consigna²⁸: «La cebada tostada y reducida a harina en un molinillo de piedra, puesto en movimiento con la mano por medio de un pequeño hueso de cabra, era el alimento sano y sabroso que llamaban gofio o *ahoren*». Este mismo autor habla de estos otros alimentos que comían los canarios, tales como cebada «aramotanoque» en Gran Canaria»; «tano», en Tenerife y «tamosen», en Fuerteventura y Lanzarote, trigo, habas, yoya o fruta del del mocán, madroños colorados, raíces de turmas, hongos, ñames, higos, vicácaros, dátiles, moras de zarzas, piñas de pino, otras semillas y plantas silvestres, aparte de la miel obtenida del mocán a la que llamaban *chacerquén*.

Carlos Pizarroso y Belmonte afirma²⁹ que «los antiguos habitantes de las Canarias no conocían el trigo y sí la cebada y habas».

A través de cuanto hemos consignado vemos cómo los más antiguos visitantes de las Islas y también los más antiguos cronistas de ellas afirman que los canarios y guanches conocieron el cultivo del trigo utilizándolo con más o menos intensidad como alimento, sin ser la cebada y otras semillas. Sólo historiadores más modernos discuten el conocimiento y el cultivo del trigo por parte de los moradores de las Islas, muchas de las veces copiando el uno del otro.

Resumiendo tenemos que niegan en términos absolutos el co-

25 JOSÉ DE SOSA: *Topografía de la Isla Afortunada de Gran Canaria*, Lib. III, Cap. II y III, páginas 167 y 177 y 178, año 1678.

26 MARÍN DE CUBAS: *Historia de las Siete Islas de Canaria*, Cap. XVIII, año 1687.

27 CASTILLO: *Descripción Geográfica*, Cap. XX, año 1734.

28 VIERA Y CLAVIJO: *Historia General de las Islas Canarias*, año 1772 a 1783.

29 PIZARROSO BELMONTE: *Los aborígenes de Canarias*, año 1880.

nocimiento del trigo Gomara, Castillo y Pizarroso; y Espinosa para Tenerife. Frente a ellos están Cadamosto y Abreu Galindo; y en relación con Gran Canaria afirman que sus moradores conocían y utilizaban el trigo como alimento Niccoloso da Recco, Eanez Azurara, Mosén Diego de Valera, Andrés Bernáldez, Fructuoso, Hernando del Pulgar, Sosa, etc.

Como una confirmación de que los aborígenes canarios comían muchas semillas queremos citar aquí lo que el poeta canario de comienzos del siglo dieciséis, Bartolomé Cairasco de Figueroa, nos dice en unos versos del *Templo Militante* al hablar de las costumbres de los aborígenes:

*Siendo los hombres sanos, fuertes, ágiles,
que el gofio, los mocanes y bicácaros,
las comidas silvestres y marítimas,
eran entonces de mayor substancia.*

Ante toda esta abundancia de citas y datos contrapuestos surge la prueba indubitable de carácter arqueológico cual es el hallazgo de granos de trigo y cebada, al igual que de mocanes e higos en varias cuevas del barranco de Guayadeque y Cuevas de Acusa, en la isla de Gran Canaria, que se exhiben en El Museo Canario, y, sobre todo, la abundante cantidad de trigo que recogimos en 1945 en el yacimiento de Hoya del Paso, barranco de Guanarteme, término de Las Palmas de Gran Canaria, que por las circunstancias que concurren en el hallazgo, como ya dejamos consignado, constituye la más elocuente y definitiva prueba de que los canarios aborígenes no sólo cultivaron la cebada sino el trigo, utilizándolo en su alimentación. Esta prueba irrefutable queda robustecida con el análisis químico de las vísceras del aparato digestivo de una de las momias halladas en las Cuevas de Acusa, término de Artenara, en el año 1933, por el oficial preparador de El Museo Canario Sr. Naranjo Suárez. Este análisis hecho en Madrid a petición del Ilmo. Sr. Comisario General de Excavaciones Arqueológicas, Prof. Dr. Martínez Santa-Olalla y a base de fragmentos de esas vísceras, dió por resultado, como al principio se deja dicho, que los canarios comían por lo menos hasta doce semillas distintas.

Citas también eruditas en relación con el trigo y la cebada nos las dan el Prof. Dr. Elías Serra Ráfols³⁰ y el Prof. Dr. Álvarez Delgado³¹, en notables trabajos de cada uno de ellos.

El también investigador canario Prof. Dr. José Peraza de Aya-

30 ELÍAS SERRA RÁFOLS: *Los árabes y las Canarias prehispanicas*, «Revista de Historia XV, 1949, La Laguna de Tenerife, ps. 161-177.

31 JUAN ALVAREZ DELGADO: *Sobre la alimentación indígena de Canarias. El gofio. Notas lingüísticas*, en *Homenaje a Julio Martínez Santa-Olalla*, vol. I, año 1946.

la, en su obra *Las antiguas ordenanzas de la isla de Tenerife* recopiladas en 1670 por Núñez de la Peña y publicadas en 1935 con anotaciones suyas, hace constar que seis años después de rendida la isla de Tenerife, a 28 de Julio de 1502, se hace figurar en una ordenanza lo que sigue: «que ninguna persona pueda sacar trigo de la Isla ni cebada, bajo pena de perderlo y el maestro que en su navío lo cargare pierda el navío e más 5.000 maravedís....»³².

Cuanto hemos venido aclarando y rectificando nos lleva a la firme creencia, hoy día más robustecida, que tenemos que rectificar numerosos errores y falsas afirmaciones de antiguos cronistas e historiadores, los que las más de las veces llevados de su potente fantasía, o bien copiándose el uno del otro, sentaban como ciertos falsos datos.

En el nuevo quehacer en la investigación histórica hay que rectificar muchas cosas teniendo por base los nuevos descubrimientos y estudios de yacimientos arqueológicos que nos aportan pruebas documentales de primera mano muy valiosas para el esclarecimiento de la etnografía canaria aborigen; los descubrimientos de nuevos documentos escritos y el estudio sistematizado comparativo de voces canarias prehispánicas y guanches, así como los numerosos topónimos aborígenes en los que a pesar de sus deformaciones fonéticas y gráficas pervive aún el vocablo de los primitivos habitantes de las Canarias.

32 JOSÉ PERAZA DE AYALA: *Las antiguas ordenanzas de la isla de Tenerife*, La Laguna de Tenerife, año 1935.

Nota editorial: Para obtener todo el valor del notable dato suministrado por JIMÉNEZ SÁNCHEZ, convendría, todavía, determinar, por estudio de especialistas, la variedad del trigo de Hoya del Paso, como mostró MARTÍNEZ SANTA-OLALLA en *Cereales y Plantas de la cultura ibero-sahariana en Almirazaque*, «Cuadernos de Historia Primitiva», I, Madrid, 1946, ps. 35-45. Igual estudio debe hacerse con las otras muestras de granos de El Museo Canario, aunque su procedencia sea menos precisa.—E. S.